

AUTOCONCEPTO EN NIÑOS DE EDAD ESCOLAR: EL PAPEL DEL MALTRATO INFANTIL¹

Gabriela Morelato*,
Silvina Maddio*
y José Luis Valdéz Medina**

Resumen

En este trabajo se evaluaron y compararon características del autoconcepto entre niños víctimas de maltrato y niños sin esta característica. La muestra estuvo conformada por 185 escolares argentinos entre 7 y 12 años (91 niños/as víctimas de maltrato y 94 escolares no maltratados). Se administró el Cuestionario de Autoconcepto (Valdéz Medina, 1994). Se observó que en el autoconcepto real los niños víctimas de maltrato se sintieron significativamente más románticos, inquietos, simpáticos y rebeldes en comparación con los niños que no presentaban esta problemática. En el autoconcepto ideal los niños víctimas de maltrato se sintieron significativamente más activos y simpáticos. Estos resultados aportan al diseño de intervenciones preventivas para niños en riesgo por maltrato, enfocadas en áreas tales como el autoconcepto.

Palabras clave: autoconcepto, maltrato infantil, niños/as.

Key words: self-concept, child maltreatment, children.

Introducción

Las relaciones sociales en la infancia permiten la adquisición progresiva de una serie de capacidades y competencias fundamentales para el logro de una autopercepción satisfactoria y un adecuado funcionamiento global (Morelato e Ison, 2002). En el marco de las competencias infantiles se destaca la importancia del autoconcepto en la capacidad para autorregular las emociones y conductas (Maddio, 2008).

El autoconcepto o teoría del yo, es un conjunto de conceptos o creencias por medio de las cuales es posible describirse a sí mismo desde distintos roles y aspectos de la vida. Se va construyendo desde muy temprana infancia, a partir de las observaciones y experiencias y de los resultados de las interacciones a modo de feedback informativo (Rodríguez e

Ison, 1998). Harter (1996, citado en Papalia, Wenkos Olds, y Duskin Feldman, 2005) propone definir al autoconcepto como una construcción cognoscitiva, un sistema de representaciones descriptivas y evaluativas acerca del "yo". El autoconcepto involucra cogniciones y emociones dirigiendo las acciones de las personas y determinando como éstas se sienten acerca de sí mismas. El sentido del yo tiene un aspecto social ya que los niños incorporan en su autoimagen su comprensión de como los ven los demás.

Valdez-Medina (1994) define al autoconcepto como una estructura mental de carácter psicosocial que implica una organización de aspectos conductuales, afectivos y físicos reales e ideales acerca del propio individuo. Estos funcionan como un código subjetivo de acción hacia el medio ambiente interno y externo que rodea al sujeto. Según esta definición también se considera que el autoconcepto está conformado por un sí mismo real y un sí mismo ideal, entre los cuales existe un cierto grado de correspondencia. Si la discrepancia entre ellos es grande, el sujeto estará insatisfecho consigo mismo y tendrá dificultades en su ajuste personal. Entre el autoconcepto real y el ideal se da un intercambio de información gracias al cual el sujeto puede ajustar el

* Gabriela Morelato y Silvina Maddio. Unidad de Psicología Evolutiva y Educativa del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA - CONICET), Centro Científico Tecnológico (CCT - CONICET - Mendoza). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina

** José Luis Valdéz Medina. Facultad de Ciencias de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México

E-Mail: gmorelato@mendoza-conicet.gob.ar

REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XX p.p. 105-160

© 2011 Fundación AIGLÉ.

(1) Este trabajo forma parte de los proyectos de Tesis Doctoral en Psicología de Gabriela Morelato y Silvina Maddio dirigidos por la Dra. Mirta Susana Ison, Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET - Argentina). Dichas Tesis se realizan en el marco de Becas de Posgrado otorgadas por la mencionada entidad. Agradecemos a la Dra. Ison por la dedicada lectura y corrección del presente trabajo.

concepto de sí mismo y adaptarse a las circunstancias en las cuales se ve involucrado. El autoconcepto contiene información que adquiere sobre sí mismo ya sea de corte totalmente social (lo que otros piensan, dicen, se imaginan o perciben de mí), totalmente individual (lo que yo mismo pienso, digo, me imagino de mí), o bien de carácter psicosocial que implicaría un manejo interno de la información social e individual. De tal modo, el autoconcepto es una estructura mental totalmente versátil y adaptativa que guía al sujeto en su comportamiento.

Desde la perspectiva del citado autor se considera al autoconcepto, al yo o sí mismo como una misma entidad y se lo entiende como una estructura cognitiva de origen psicosocial basado en las interacciones que los seres humanos viven durante toda su vida. En los niños el autoconcepto se va conformando gradualmente desde la temprana infancia a partir de las observaciones y experiencias del individuo en el mundo físico y social. De allí que el autoconcepto se va construyendo día a día a partir de la experiencia. Asimismo se va modificando y adaptando a las nuevas experiencias externas e internas, de acuerdo a la percepción real que tenga el sujeto de sí mismo y a lo esperado o puesto en valor por el entorno más significativo (lo ideal). A partir de su estudio empírico Valdez-Medina (1994), identificó seis dimensiones del autoconcepto real e ideal infantil: la dimensión *expresivo afectiva* comprende el percibirse romántico, sentimental, detallista, cariñoso, la dimensión *ético moral* incluye las características honesto, sincero, leal, respetuoso, generoso, el factor o dimensión *social expresivo* comprende el percibirse bromista, inquieto, charlatán, amigable, simpático, travieso, amable. Asimismo encontró la dimensión *social normativo* conformada por los reactivos: ordenado, responsable, servicial, atento, trabajador, limpio, exigente, obediente, activo y bueno; la dimensión de *trabajo intelectual* que comprende los adjetivos de ser estudioso, inteligente y aplicado y por último la dimensión de *rebeldía* que involucra el sentirse mentiroso, criticón, porfiado, enojadizo, inestable, desobediente, agresivo, rebelde.

Valdez-Medina, Mondragón y Morelato (2005) estudiaron las características del autoconcepto en una muestra de niños argentinos y observaron que en este grupo predominó la tendencia hacia el ser social normativo. Esto implicó verse limpios, sinceros, respetuosos, amables y leales, características que señalan disposición hacia las normas sociales que implican el manejo de la relación con los otros que rodean al niño. En relación al trabajo intelectual se observó para los niños argentinos, que el ser estudioso se relaciona con definirse como inteligentes, responsables, aplicados, trabajadores y atentos. En lo referente a la dimensión expresivo-efectiva resultó fundamental sentirse o percibirse

románticos, cariñosos y simpáticos en relación a la necesidad de ser agradables y caerle bien y tener un trato cordial con las otras personas, pues esto tiene como resultado un alto beneficio social que redundará en ser considerado como una persona querida por los demás.

Autoconcepto y Maltrato Infantil

El maltrato infantil es una problemática muy grave cuyas consecuencias afectan el ajuste emocional, social y conductual de los niños que lo sufren. Estas dificultades se manifiestan en la regulación emocional, el establecimiento de un apego seguro y el desarrollo de un sí mismo integrado (Cicchetti & Lynch, 1993; Cicchetti & Rogosch, 1997). Es de destacar que los niños maltratados presentan indicadores y manifiestan diversos comportamientos significativos, los cuales no son determinantes del maltrato en forma aislada pero asociados poseen un importante valor diagnóstico. Entre ellos puede señalarse el miedo o desconfianza aparentemente injustificada hacia las personas adultas, la tendencia a la soledad o aislamiento, los trastornos de conducta tanto por agresión como por inhibición y la inquietud desmedida o hiperactividad. También suelen mostrar una paradójica reacción de adaptación a personas desconocidas, dificultad de adaptación a situaciones cotidianas y conductas excesivamente complacientes, pasivas y poco exigentes. Asimismo en el ámbito escolar los niños maltratados suelen presentar ausencias injustificadas y repetidas, rechazo para abandonar la escuela, desinterés en los trabajos escolares, fácil adaptación al inicio de la escolarización, llamado de atención a través de su conducta, inesperados cambios en el rendimiento, demostraciones excesivas de afecto y/o búsqueda constante de un adulto para ayudar, agradecer o complacer (Martínez Roig y De Paúl Ochotorena, 1993; Arruabarrena y De Paúl, 2001).

En relación al desarrollo del sí mismo, es destacable que la frecuencia de la experiencia de agresión parental en la infancia puede ser asociada con un bajo autoconcepto en la adultez, especialmente, se ha observado que la percepción subjetiva de la conducta abusiva de los padres es un predictor significativo del autoconcepto (Giant y Vartanian, 2003). Asimismo, las investigaciones empíricas han demostrado que los niños maltratados poseen mayor deterioro en el sí mismo en general e incluso son valorados por sus maestros como niños con baja autoestima, de menor autoconcepto y en general con una mayor representación negativa de sí mismos a diferencia de los niños no maltratados (Kim y Cicchetti, 2003). Como consecuencia de ello, aquellos niños que en comparación con sus pares, tienen más autopercepciones negativas presentan

problemas psicológicos tales como soledad e inhibición y patrones relacionales negativos con sus iguales y con sus padres (Coplan, Findlay & Nelson, 2004; Egeland, Sroufe, & Erickson, 1983). En esta línea, diversas investigaciones señalan que los niños que piensan débilmente acerca de sí mismos están en riesgo de presentar consecuencias ligadas a la depresión (Harter & Jackson, 1993), desórdenes de alimentación e ideación suicida (Heatheron & Baumeister, 1991).

Por otra parte, aunque el impacto del maltrato en el desarrollo del sí mismo está documentado en la literatura, también se ha demostrado que algunos niños manifiestan resiliencia, es decir, competencias a pesar de la severa adversidad de sus vidas. Existen diversos procesos vinculados a la resiliencia en los niños maltratados, entre ellos aquellos aspectos asociados al desarrollo de la percepción del sí mismo (Cicchetti & Rogosch, 1997). Estos autores investigaron el papel de la organización del sí mismo en los niños víctimas de maltrato. Los resultados más destacados señalaron que los factores de resiliencia en los niños maltratados estaban relacionados con la personalidad y la fortaleza del yo. En los niños no maltratados fue relevante la relación con sus cuidadores primarios y con otros adultos significativos. Los niños maltratados de mejores recursos mostraban expectativas positivas y confianza en sí mismos, es decir tenían la convicción personal de que son posibles los logros y mantener la organización del yo, aún en situaciones de estrés severo o crónico.

El autoconcepto se vincula a procesos del desarrollo tales como las experiencias de apego. El apego es un vínculo afectivo con los cuidadores primarios, el cual si se torna disfuncional como suele ocurrir en el maltrato, dificulta la exploración de los niños, quienes se muestran difíciles de consolar, manifiestan excesiva pasividad o ambivalencia y es posible que presenten más dificultades para construir una autoimagen segura y positiva (Marchesi, Palacios y Carretero, 1997; González Cuenca, Fuentes, De la Morena, Barajas, 1995). Además, existen estudios que explican que el autoconcepto y el funcionamiento positivo se vinculan a estilos de disciplina parental funcionales, los cuales también predicen una mejor adaptación social de los niños (Rodríguez & Eden, 2008).

Otro proceso vinculado al desarrollo del sí mismo es la autoeficacia (Maddio, 2005). Kim y Cicchetti (2003) explican que los niños maltratados que muestran mayor autoeficacia social presentan menor internalización de síntomas tales como depresión o ansiedad. Diversas investigaciones han manifestado que las autopercepciones positivas se asocian con logros académicos y aceptación de los pares (Marsh, Ellis & Craven, 2002). Asimismo,

la presencia de un autoconcepto positivo pudo vincularse a los procesos de resiliencia infantil y considerarse un factor protector en esas circunstancias (Morelato, 2009). De este modo se sostiene que a medida que los niños perciban mayores potencialidades en sí mismos, una situación adversa podría significarse de manera menos catastrófica. En esta línea, el autoconcepto entendido como una variable interna que guía la conducta, se transforma en un pilar para el abordaje de las fortalezas en los niños víctimas de maltrato familiar.

Con base en lo expuesto, y teniendo en cuenta que el autoconcepto se va modificando y adaptando a las nuevas experiencias, se lo considera un determinante imprescindible en muchos de los comportamientos que presenta el ser humano para lograr su mejor adaptación a las circunstancias que debe afrontar (Valdéz-Medina, 1994). Por lo planteado, en este artículo examinamos el rol de autoconcepto en dos grupos de niños, uno de los cuales ha experimentado situaciones de maltrato familiar. El objetivo fundamental es comparar las diversas características del autoconcepto y evaluar posibilidades de intervención que estimulen una mejor adaptación en los niños en situaciones de riesgo desde la perspectiva del autoconcepto.

Método

El tipo de estudio fue descriptivo - comparativo. La unidad de análisis corresponde a niños pertenecientes al primer y segundo ciclo de la Educación General Básica. Estos ciclos forman parte de la educación primaria.

Participantes

Se trabajó con una muestra no probabilística conformada por 185 niños/as entre 7 y 12 años de edad (47,6% niñas y 52,4% varones) del Gran Mendoza – Argentina. De este grupo 91 niños presentaron indicadores de maltrato infantil y 94 no presentaban esta problemática al momento de la evaluación. Dada las características de la muestra los resultados del presente estudio sólo se circunscriben a los casos estudiados y no podrían ser generalizados a la población.

Los niños víctimas de maltrato, se evaluaron en el ámbito de un contexto hospitalario. Los participantes concurrían al servicio de asistencia del Programa Provincial de Atención y Prevención al Maltrato Infantil (Ley 6.551) de la provincia de Mendoza y presentaron historia de maltrato físico, psicológico y por negligencia/abandono. El Programa Provincial de Atención y Prevención al Maltrato Infantil es una entidad que agrupa aproximadamente 27 efectores

o equipos de atención, en diferentes departamentos de la provincia. Los efectores son conocidos como G.A.R. (Grupos de Alto Riesgo). Están compuestos principalmente por trabajadores sociales, psicólogos y médicos. Su objetivo es realizar un abordaje interdisciplinario en conexión con redes de salud, sociales y judiciales. Los casos fueron seleccionados por la derivación de los profesionales a cargo y además siguiendo los criterios de Arruabarrena y De Paúl (2001) y de Barnett, Manly y Cicchetti (1993). El 60 % de los niños llegaron al servicio de atención por denuncias de familiares o vecinos. El nivel socioeconómico-educacional fue medio-bajo y bajo.

Instrumentos

Evaluación de variables de diagnóstico

Para evaluar el tipo y cantidad de indicadores de maltrato infantil se utilizó la clasificación propuesta por Arruabarrena y De Paul (2001), en base a tres clases de indicadores: *Indicadores de Maltrato Físico (físicos y de conocimiento)*; *Indicadores de Maltrato Emocional e Indicadores de Negligencia y/o Abandono*. Para evaluar la *severidad* se usó el Sistema de Clasificación de Maltrato Infantil de Barnett, Manly y Cicchetti (1993) sumado al criterio de jueces expertos. La severidad se clasificó en un rango de 1 a 5, correspondiendo el puntaje más alto al criterio de mayor severidad. Finalmente, la *cronicidad* se clasificó en tres niveles con base en la duración aproximada del maltrato, de acuerdo al tiempo de conocimiento de la existencia de algún tipo de violencia en la familia. Los niveles se expresan en meses de duración del maltrato: *Nivel 1 (aproximadamente 12 meses de duración)*; *Nivel 2 (hasta 18 meses de duración)*; *Nivel 3 (24 meses de duración o más)*.

Cuestionario de Autoconcepto para Niños (Valdéz Medina, 1994).

El instrumento consta de 37 reactivos (adjetivos) con respuesta de tipo Likert, de 5 opciones que van en una escala de 0 a 5 puntos. Estos reactivos se agrupan en seis factores o dimensiones tanto reales como ideales: (a) Expresivo afectivo que comprende los reactivos: romántico, sentimental, detallista, cariñoso; (b) Ético moral que incluye los reactivos honesto, sincero, leal, respetuoso, generoso; (c) Social expresivo incluyendo los reactivos bromista, inquieto, charlatán, amigable, simpático, travieso, amable; (d) Social normativo conformado por los reactivos: ordenado, responsable, servicial, atento, trabajador, limpio, exigente, obediente, activo y bueno; (e) Trabajo intelectual integrado por los siguientes reactivos: estudioso, inteligente y aplicado y (f) Rebeldía que comprende los reactivos mentiro-

so, crítico, porfiado, enojadizo, inestable, desobediente, agresivo, rebelde.

El instrumento de medición de autoconcepto utilizado en el presente trabajo cuenta con buenos indicadores de validez de constructo y consistencia interna. En relación a la validez de constructo del instrumento, los resultados del análisis factorial mostraron que se explica el 46.9% de la variancia total. El nivel de consistencia interna obtenido para el instrumento fue alto con un $\text{Alpha} = .8202$ (Valdéz Medina, 1994). Si bien el instrumento de evaluación de autoconcepto fue construido para ser aplicado a niños mexicanos, ha sido correctamente adaptado y funciona de forma correcta para los niños argentinos. Resultados de un estudio empírico realizado con niños argentinos mostraron una direccionalidad muy similar en las curvas obtenidas por cada uno de los reactivos y se observó una clara independencia entre ellos. Asimismo si bien la técnica fue redactada en idioma español, para el presente estudio se incluyeron equivalencias semánticas de algunos reactivos realizadas para el contexto de la muestra. A continuación se detallan los reactivos que fueron modificados respecto a la técnica original: platicador fue reemplazado por charlatán, relajiento fue sustituido por inquieto, enojón se reemplazó por enojadizo, voluble fue sustituido por inestable, compartido fue reemplazado por generoso, acomedido se sustituyó por servicial y estricto fue reemplazado por exigente (Valdéz Medina, et al., 2005).

Procedimiento

Para la evaluación de los niños víctimas de maltrato en primer lugar se solicitó el aval del Programa Provincial de Atención y Prevención al Maltrato Infantil, dependiente del Ministerio de Salud de la provincia de Mendoza-Argentina, a fin de que esta entidad autorizara la tarea. Luego de obtener la autorización se fue contactando progresivamente a los profesionales que trabajaban en los equipos de salud a fin de explicar los objetivos de trabajo. Fue necesario coordinar anticipadamente los turnos con los profesionales a fin de que éstos comunicaran al niño y a la familia (madre, padre, abuelos o tutores) el propósito del trabajo y de su participación voluntaria. Posteriormente, se realizó una entrevista semidirigida a los profesionales a cargo de cada caso, generalmente psicólogo o trabajador social y también se examinaron las historias clínicas a fin de profundizar datos relevantes referidos al diagnóstico y evaluar gravedad - cronicidad. Se seleccionaron casos de maltrato físico, psicológico y negligencia/abandono. Luego se realizaron dos entrevistas con cada niño/a a fin de generar un clima de confianza y posibilitar la administración de la técnica de evaluación en forma individual. No se contó con cola-

boradores debido a que la inserción en el hospital no es fácil por el tipo de problemática y se requiere entrenamiento previo así como cierto nivel de capacitación en el tema del maltrato.

En relación al grupo de escolares sin maltrato se procedió de la siguiente manera. En un primer momento se explicaron los objetivos a los directivos y docentes de las escuelas, ante su aceptación de participar en esta experiencia se solicitó autorización para la realización del trabajo a la Dirección General de Escuelas dependiente del Gobierno de Mendoza. El mencionado organismo estatal evaluó y aprobó la realización del estudio. A posteriori se explicaron los objetivos y la confidencialidad de los datos de los menores a los padres de los escolares. Se solicitó su consentimiento informado escrito para la participación de los niños. A partir de la autorización de los padres para participar en el presente trabajo, se inició la evaluación a los niños.

En un primer momento y en el marco de una entrevista individual, una psicóloga capacitada en evaluación infantil explicó a los niños que se deseaba conocer cómo los chicos de su edad pensaban acerca de sí mismos y se les explicó la confidencialidad de su participación. Sólo a partir del asentimiento de los niños para participar en este estudio se administró el instrumento de evaluación de autoconcepto. Se aclaró a los participantes que no había respuestas correctas o incorrectas y que lo importante era conocer su opinión sincera. Se detalló al niño/a la modalidad de evaluación que se utilizaría a partir de un ejemplo propuesto por el autor de la técnica. Luego se explicó al niño que se le leerían una lista de palabras o características de como pueden ser las personas y se le solicitó dijera cuánto considera-

ba tenía de cada una de las palabras o características. Como ejemplo se preguntó al niño/a: ¿Sos buen alumno?, luego de escuchar su respuesta se pidió al niño que dijera si siempre era buen alumno, a veces, más o menos, muy poco, o nada. Sólo cuando la psicóloga a cargo de la evaluación consideró que el niño/a había comprendido la consigna se procedió a evaluar los reactivos correspondientes al autoconcepto real mediante la modalidad descrita en el ejemplo. Finalizada la evaluación del autoconcepto real se explicó al niño/a que se le leería la misma lista de lista de palabras o características, pero que en esta oportunidad se solicitaba dijera cuánto le gustaría tener de cada una, es decir cómo le gustaría ser o comportarse. Luego de la consigna descrita se procedió a evaluar los reactivos del autoconcepto ideal.

Se diseñaron ejemplos para explicar cada uno de los reactivos a los niños y mantener un criterio común de administración del instrumento tanto en los niños diagnosticados con maltrato así como en los escolares participantes (Morelato, 2009; Maddio, 2008).

Análisis de los datos

A fin de comparar los reactivos del autoconcepto en ambas muestras de niños se aplicó la prueba estadística de diferencia entre medias para muestras independientes. Se fijó un nivel de significación equivalente al 5%. Los datos obtenidos fueron analizados con el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) en su versión 11.5.

Tabla 1. Prueba de diferencia entre medias para muestras independientes en el Autoconcepto Real entre niños víctimas de maltrato y niños sin maltrato. Mendoza - 2009

AUTOCONCEPTO REAL	NIÑOS VÍCTIMAS DE MALTRATO INFANTIL n= 91	NIÑOS SIN MALTRATO INFANTIL n= 94	t	p
detallista	X=3,65 DS (1,46)	X=4,15 DS (1,17)	-2,57	0,011*
romántico	X=3,11 DS (1,62)	X=2,53 DS (1,63)	2,42	0,017*
sentimental	X=3,79 DS (1,35)	X=4,54 DS (0,85)	-4,50	0,0001**
leal	X= 4,20 DS (1,28)	X= 4,65 DS (0,84)	-2,82	0,005**
inquieto	X=3,29 DS (1,43)	X=2,78 DS (1,46)	2,39	0,018*
simpático	X=4,87 DS (0,88)	X=3,94 DS (1,20)	2,82	0,005**
obediente	X=4,11 DS (0,95)	X= 4,43 DS (0,89)	-2,36	0,019*
exigente	X= 2,86 DS (1,62)	X=3,73 DS (1,34)	-3,99	0,0001**
aplicado	X=3,84 DS (1,25)	X=4,40 DS (0,83)	-3,63	0,0001**
rebelde	X=2,33 DS (1,39)	X=1,73 DS (1,24)	3,07	0,002**
inestable	X=2,82 DS (1,47)	X=3,24 DS (1,36)	-2,02	0,045*

Nota. En la tabla se señalan los reactivos que resultaron significativos o con tendencia a la significación.

* $p < 0,05$

** $p < 0,001$

Resultados

En la Tabla 1 se observa que en el autoconcepto real existen diferencias significativas a favor de los niños víctimas de maltrato en los reactivos romántico, inquieto, simpático y rebelde. En los niños sin maltrato infantil se observaron puntuaciones medias significativamente más altas en los reactivos detallista, sentimental, leal, obediente, exigente, aplicado e inestable.

deberían protegerlos podrían hacerle daño (Barudy, 1998). Se sostiene que esto estaría relacionado con la autopercepción de ser “rebeldes e inquietos” en el grupo de niños maltratados. Según la teoría de la transmisión intergeneracional de los malos tratos, los comportamientos negativos forman parte de un proceso de aprendizaje social, donde las conductas maltratadoras pueden integrarse en los hijos por imitación directa de los adultos más significativos que conocen: sus padres (Barudy, 1998). Esto esta-

Tabla 2. Prueba de diferencia entre medias para muestras independientes en el Autoconcepto Ideal entre niños víctimas de maltrato y niños sin maltrato. Mendoza - 2009

AUTOCONCEPTO IDEAL	NIÑOS VÍCTIMAS DE MALTRATO INFANTIL n= 91	NIÑOS SIN MALTRATO INFANTIL n= 94	t	p
activo	X=4,54 DS (1,05)	X=4,07 DS (1,35)	2,61	0,010*
exigente	X=2,21 DS (1,52)	X=3,67 DS (1,53)	-6,49	0,001**
simpático	X=4,79 DS (0,57)	X=4,447 DS (0,98)	2,75	0,007**

* $p < 0,05$

** $p < 0,001$

En la Tabla 2 se observa que en el autoconcepto ideal existen diferencias significativas a favor de los niños víctimas de maltrato en los reactivos activo y simpático. En los niños sin maltrato infantil se observaron diferencias significativas en el reactivo exigente.

Discusión

Sobre la base de los resultados obtenidos en el presente estudio, es importante señalar que los escolares maltratados se definieron significativamente más inquietos y rebeldes que aquellos no maltratados. El ser rebelde implica una característica de connotación social evidentemente negativa ya que se asocia con el incumplimiento de normas sociales. Por otra parte, el reactivo inquieto también puede significarse de forma negativa, ya que el ser inquieto especialmente en el ámbito escolar, es valorado negativamente por los docentes y padres debido a que habitualmente está asociado a comportamientos disruptivos. La diferencia hallada en estos reactivos entre ambos grupos, podría explicarse a partir de los mecanismos de adaptación a la violencia. Estos mecanismos son un conjunto de estrategias adoptadas por los niños víctimas de maltrato para defenderse de las agresiones. Los comportamientos más típicos suelen ser por un lado, mostrarse excesivamente obedientes, o por el contrario adoptar el personaje de “niño malo” justificando así los castigos que reciben. De este modo, es menos angustiante para ellos representarse a sí mismos como niños “malos” que simbolizar que quienes

ría vinculado a los comportamientos disruptivos en los niños. Finalmente, estos comportamientos infantiles también pueden asociarse a una modalidad de interacción familiar, en la cual el uso de la violencia es más frecuente, intenso y duradero que en las familias sin maltrato, lo cual tendría influencia en los procesos de reforzamiento conductual (Wahler y Dumas, 1986), citados en Gallardo Cruz, Trianes Torres y Jiménez Hernández, 1998).

Los resultados también señalan que los niños víctimas de maltrato se sintieron significativamente más románticos y simpáticos, ambas características afectivas, que los niños que no fueron maltratados. El ser simpático también resultó significativo en el autoconcepto ideal. Estos resultados están en la línea de los hallazgos de Valdéz Medina, et al., (2005) con respecto a los niños argentinos, a quienes les resulta fundamental percibirse románticos, cariñosos y simpáticos. Esto se relaciona con la necesidad de ser agradables, caer bien a la gente y tener un trato cordial con las otras personas, lo cual genera un alto beneficio social que redundaría en aparecer como un individuo querido por los demás. Es posible pensar que aunque éstas son características puestas en valor por la cultura, el percibirse como “románticos y simpáticos” se incrementa en el grupo de niños maltratados debido a las carencias emocionales y a su necesidad de buscar afecto y agradar a los demás (Martínez Roig y De Paúl Ochotorena, 1993; Arruabarrena y De Paul, 2001). Se ha observado que los niños víctimas de violencia activa, que generalmente tienen *demonstraciones de afecto* dirigidas hacia sus padres dado que necesitan ser aprobados por

ellos que son quienes los maltratan (Amar Amar, Kotliarenco y Abello Llanos, 2003).

Además, teniendo en cuenta que el maltrato infantil en la mayoría de sus tipologías va acompañado de maltrato psicológico y que éste implica habitualmente rechazo (Arruabarrena y De Paúl, 2001), la necesidad de caer bien -incluso idealmente- es un modo de compensar la actitud de las personas significativas de su entorno, logrando la aceptación de otras. En la misma línea, los resultados señalan que a los niños víctimas de maltrato les gustaría ser más activos. Este resultado podría estar relacionado con el deseo de implementar y/o incorporarse en actividades con expectativas de que éstas aporten nuevas redes sociales que brinden apoyo social y emocional. El deseo de los niños víctimas de maltrato de ser más activos podría estar vinculado con la necesidad de contar con grupos o redes que atenúen los efectos nocivos del maltrato infantil y aporten oportunidades para experimentar gratificaciones.

Al efectuar comparaciones por reactivos tanto reales como ideales entre los niños víctimas de maltrato y los escolares sin esta característica, en los niños no maltratados se observaron diferencias significativas en mayor número de reactivos los cuales fueron primordialmente de connotación positiva (detallista, sentimental, leal, obediente, exigente, aplicado e inestable). Esto indica que el autoconcepto de los escolares que no fueron maltratados en comparación al grupo de niños maltratados, se mostraría más fortalecido.

Específicamente, en el grupo de niños no maltratados resultaron significativos los reactivos detallista y sentimental. Esto señala que existe una mayor capacidad para la expresión de las emociones y los afectos en este grupo, aspecto en el cual los niños maltratados muestran más dificultades (Cichetti, 2001; Belsky, 1993). En el ámbito académico, los niños sin maltrato se percibieron a sí mismos significativamente más aplicados. Esta diferencia se vincula a las dificultades observadas en los niños que sufren violencia familiar, tanto en el funcionamiento académico como en la adaptación exitosa a la escuela (Dubowitz, Pitts, Litrownik, Cox, Runyan & Black, 2005; Cichetti & Lynch, 1993). Otra característica percibida en mayor proporción en este grupo fue el ser más obedientes y leales. Esta percepción puede relacionarse con una mejor aceptación e internalización de los límites, los cuales están vinculados a estilos de parentalidad más coherentes que los estilos de los padres de los niños maltratados. Si se tiene en cuenta que el autoconcepto es una estructura que se conforma en el marco de las relaciones interpersonales, es fundamental destacar el rol central de padres o adultos a cargo del niño (Maddio, 2008). Los padres de niños víctimas de

maltrato tienen dificultades en brindar el apoyo y sostén para ayudar a sus hijos a manejarse emocionalmente de una manera funcional (Shipman, Schneider, Fitzgerald, Sims, Swisher & Edwards, 2007). Además, se ha observado que la percepción, interpretación y evaluación de la conducta de sus hijos se torna distorsionada y que poseen más expectativas negativas acerca de su comportamiento en comparación con padres no maltratadores (Arruabarrena y De Paúl, 2001). De este modo los comportamientos paradójicos e incoherentes afectarían la percepción de sí mismos en sus hijos (Barudy, 1998), quienes asumen que si son castigados es porque "se portan mal", por lo tanto se perciben como merecedores de tales castigos aunque esta percepción no sea objetiva.

Finalmente, los niños no maltratados se percibieron más exigentes, tanto en los aspectos reales como en los ideales. Dado que las autopercepciones positivas posibilitarían ser más perseverantes en el logro de tareas (Maddio, 2008), se sostiene que al no estar inmersos en una problemática familiar tan grave, los niños no maltratados podrían tener más libertad para demandar sus necesidades a los adultos y menor temor para enfrentarlos. Esta diferencia también se vincula al temor y desconfianza hacia los adultos que poseen muchos niños víctimas de maltrato, por lo cual se muestran poco exigentes en sus demandas (Martínez Roig y De Paúl Ochotorena, 1993).

Conclusiones

Partiendo de los resultados hallados en el presente estudio y sumado a lo señalado previamente, se considera que será importante trabajar en el fortalecimiento del autoconcepto en los niños víctimas de maltrato, enfocándose especialmente en los aspectos vinculados a la percepción negativa que muchos niños poseen de sí mismos y en las modalidades de expresión de sus emociones -área asociada a las necesidades de apoyo afectivo -dadas las dificultades en la regulación emocional que suelen presentar los niños maltratados (Cichetti & Lynch, 1993). Además sería importante apuntar al fortalecimiento de aspectos del sí mismo que se encuentran relacionados con áreas del rendimiento escolar y con las redes de apoyo social. Sostenemos que este aporte, junto al tratamiento de las familias, el refuerzo de las redes comunitarias y la toma de medidas protectoras, permitirá a los niños víctimas de maltrato tener mejores perspectivas para retomar su desarrollo desde contextos más favorables.

Es preciso señalar que el tratamiento de la problemática del maltrato infantil es sumamente complejo, ya que requiere de un abordaje integral en el cual se facilite primordialmente la protección y de-

fensa de los derechos de los niños. Para ello, es necesario un enfoque global que incluya aspectos individuales, familiares, médicos, sociales y judiciales. Un programa de intervención en este ámbito puede orientarse tanto a acciones de prevención primaria, es decir dirigidas a conocer las causas y condiciones que favorecen el maltrato; como a acciones de prevención secundarias, es decir aquellas que enfocadas a la detección y tratamiento precoz del maltrato; o terciarias las cuales reducen la proporción y la gravedad de las secuelas (Barudy, 1998). Teniendo en cuenta lo planteado, este trabajo aporta al diseño de intervenciones psicológicas individuales y/o grupales en el marco de programas prevención y/o tratamiento integrales. Tales programas deberían incorporar paralelamente a padres y docentes, por ser parte del entorno más significativo y por su rol en la conformación del autoconcepto.

Limitaciones

Se plantea como limitación del presente trabajo el hecho de que se ha trabajado con una muestra de niños no representativa de la población, de allí que los resultados a los que se ha arribado no puedan ser generalizados a la misma. A pesar de dicha limitación, los resultados del presente trabajo están en línea con hallazgos obtenidos en otras investigaciones en la temática.

Cabe aclarar que los niños víctimas de maltrato al momento de ser evaluados se encontraban en seguimiento asistencial psicológico individual y familiar. Este aspecto podría incidir en el hecho de que no se encontraran amplias distancias entre las características del autoconcepto de los grupos estudiados.

Futuras líneas de investigación

Considerando que el autoconcepto es una estructura que en los niños está en formación (Filloux, 1984), nos planteamos la inquietud de profundizar su estudio mediante investigaciones de tipo longitudinal. Tales estudios brindarían mayor especificidad a fin de discernir si las diferencias halladas entre el autoconcepto de niños víctimas de maltrato y escolares sin esta característica (grupo control) pueden ser atribuidas a la condición de maltrato infantil o bien si se relacionarían con factores evolutivos o funciones del yo en desarrollo.

En futuros estudios se estima conveniente no sólo tener en cuenta la opinión del docente en relación a la ausencia de indicadores de maltrato sino también incluir entrevistas con los padres o adultos a cargo de los niños a fin de profundizar el conoci-

miento acerca de la posible presencia de la problemática de maltrato en el sistema familiar del niño.

BIBLIOGRAFÍA

- Amar Amar, J.J., Kotliarenco, M. y Abello Llanos, R. (2003). Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. *Investigación y Desarrollo*, 11(001), 162-197.
- Arruabarrena, M. y De Paul, J. (2001). *Malos tratos a los niños en la familia. Evaluación y Tratamiento*. Madrid: Pirámide.
- Barnet, D., Manly, J. & Cicchetti, D. (1993). Maltreatment Classification System. En: D. Cicchetti, F. Rogosch, J.T. Manly & M. Lynch (2005). *Longitudinal Pathways to Resilience in Maltreated Children. User guide and codebook. National Data Archive on Child Abuse and Neglect*, 110. Recuperado el 8 de noviembre de 2006, del sitio Web del Family Life Development Center, Cornell University, Ithaca, New York: <http://www.ndacan.cornell.edu/NDACAN/Datasets/UserGuidePDFs/11ouser.pdf>.
- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia*. España: Paidós.
- Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: A developmental ecological analysis. *Psychological Bulletin*, 3, 83-96.
- Cicchetti, D. & Lynch, M. (1993). Toward an ecological/transactional model of community violence and child maltreatment: consequences for children's development. *Psychiatry*, 56, 96-117.
- Cicchetti, D. & Rogosch, F. (1997). The role of self-organization in the promotion of resilience in maltreated children. *Development and Psychopathology*, 9, 797-815.
- Cicchetti, D. (2001). The impact of social experience on neurobiological systems: illustration from a constructivist view of child maltreatment. *Cognitive Development*, 17 (3-4), 1407-1428.
- Cicchetti, D., Rogosch, F., Lynch, M. & Holt, K. (1993). Resilience in maltreated children: processes leading to adaptive outcome. *Development and Psychopathology*, 5, 629-647.
- Coplan, R. J., Findlay, L. C. & Nelson, L. J. (2004). Characteristics of preschoolers with lower perceived competence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 32, 4, 399 - 408.
- Dubowitz, H., Pitts, S., Litrownik, A., Cox, C., Runyan, D. & Black, M. (2005). Defining child neglect based on child

- protective services data. *Child Abuse and Neglect*, 29, 493-511.
- Egeland, B., Sroufe, L.A. & Erickson, M. A. (1983). The developmental consequence of different patterns of maltreatment. *Child Abuse and Neglect*, 7(4), 459-469.
- Filloux, J. (1984). *La personalidad*. Bs. As.: Eudeba.
- Gallardo Cruz, J. A., Trianes Torres, M., Jiménez Hernández, M. (1998). *El maltrato físico hacia la infancia. Sus consecuencias socioafectivas*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Giant, C.L. & Vartanian, L.R. (2003). Experiences with parental aggression during childhood and self-concept in adulthood. Their importance of subjective perception. *Journal of Family Violence*, 18(6), 361-367.
- González Cuenca, A., Fuentes, M., De la Morena, M. y Barajas, C. (1995). *Psicología del Desarrollo: Teorías y Prácticas*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Harter, S. & Jackson, B. K. (1993). Young adolescents' perceptions of the link between low self-worth and depressed affect. *Journal of Early Adolescence*, 33, 383-407.
- Heatherton T. F. & Baumeister, R. F. (1991). Binge eating as escape from self-awareness. *Psychological Bulletin*, 100, 86-108.
- Kim, J. & Cicchetti, D. (2003). Social self-efficacy and behavior problems in maltreated and non-maltreated children. *Journal of Abnormal Psychology*, 32(1), 106-117.
- Maddio, S. (2005). Proyecto Preliminar de Tesis de doctorado para la obtención del título de Doctor en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis, Argentina.
- Maddio, S. (2008). *Solución de problemas interpersonales en niños: Generación de Pensamiento Alternativo y su relación con autoeficacia y autoconcepto*. Tesis de doctorado para la obtención del título de Doctor en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis, Argentina.
- Marchesi, A., Palacios, J. y Carretero, M. (1997). *Psicología Evolutiva: Adolescencia, madurez y senectud (Vol. III)*. Madrid: Alianza.
- Marsh, H. W., Ellis, L. A. & Craven, R. G. (2002). How do preschool children feel about themselves? Unraveling measurement and multidimensional structure. *Developmental Psychology*, 38, 377-392.
- Martínez Roig, A. y De Paúl Ochotorena, J. (1993). *Maltrato y abandono en la infancia*. Madrid: Martínez Roca.
- Morelato, G. e Ison, M. S. (2002). Autoconcepto real e ideal en niños: Estudio comparativo. *Revista Irice*, 16, 35-48.
- Morelato, G. (2009). *Evaluación de la resiliencia en niños víctimas de maltrato familiar*. Tesis de doctorado para la obtención del título de Doctor en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis, Argentina.
- Papalia, D., Wenkos Olds, S. y Duskin Feldman, R. (2005). *Desarrollo Humano*. 9ª edición. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Rodríguez, C. M. & Eden, A. M. (2008). Disciplinary Style and Child Abuse Potential: Association with Indicators of Positive Functioning in Children with Behavior Problems. *Child Psychiatry y Human Development*, 39,2, 123-136.
- Rodríguez, C. e Ison, M. (1998). Autoconcepto en niños con trastornos de conducta en escuelas urbano marginales. *Psicopedagógica*, 3, 37-52.
- Shipman, K. L., Schneider, R., Fitzgerald, M. M., Sims, C., Swisher, L. & Edwards, A. (2007). Maternal emotion socialization in maltreating and non-maltreating families: implications for children's emotion regulation. *Social Development*, 16, 2, 268- 285.
- Valdéz Medina, J. L., Mondragón, J. A. y Morelato, G. S. (2005). El Autoconcepto en niños mexicanos y argentinos. *Revista Interamericana de Psicología*, 39, 2, 253-258.
- Valdéz-Medina, J. (1994). *El autoconcepto del mexicano: estudios de validación*. Tesis de doctorado para la obtención del título de Doctor en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

Recibido: 29-4-10
Aprobado: 26-9-10

Abstract: In the present study we assess and compare self-concept in maltreated children and in children without this characteristic. Sample: 185 Argentinean school children 7 to 12 year-old (91 victims of maltreatment and 94 children not subjected to maltreatment). Assessment instrument: Cuestionario de Autoconcepto para niños (Valdéz Medina, 1994). We observed that in real self-concept maltreated children felt significantly more romantic, restless, nice and unruly, compared to children without those problems. In ideal self-concept maltreated children felt significantly more restless and nice than their peers. Results will be a contribution for the design of programs to promote self-concept in children under risk of maltreatment.

Copyright of Revista Argentina de Clínica Psicológica is the property of Fundacion AIGLE and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.